

## ¿Cómo discernir lo que viene de Dios de lo que viene del tentador?



El Papa Francisco ofrece unos cuantos criterios para que podamos reconocer las voces que escuchamos en nuestra conciencia. Ser capaz de distinguir la voz de Dios de la voz de Satanás es un elemento claro de crecimiento espiritual.

El domingo IV de Pascua (3 mayo 2020), antes de rezar el mediodía *Regina Caeli*, el Papa Francisco dio una mini-lección sobre cómo hacerlo. Estas diferentes voces resuenan dentro de nosotros. Está la voz de Dios, que habla amablemente a la conciencia, y está la voz tentadora que conduce al mal.

En el Domingo del *Buen Pastor*, el Papa Francisco, se preguntaba ¿cómo podemos reconocer la voz del buen Pastor en lugar de la del ladrón, cómo podemos distinguir la inspiración de Dios de la sugerencia del maligno? El sucesor de Pedro nos responde con gran sencillez.

Uno puede aprender a discernir estas dos voces: hablan dos idiomas diferentes, es decir, tienen formas opuestas de tocar la puerta de nuestros corazones. Ellos hablan lenguajes diferentes. Así como sabemos cómo distinguir un idioma de otro, también podemos distinguir la voz de Dios de la voz del maligno, dijo el Papa.

Necesitamos distinguir bien entre *inspiración de Dios* de *sugestión del maligno*. Veamos, pues, estas ocho “pistas” para diferenciar lo que puede ser *moción del Espíritu* que debemos secundar, de lo que puede ser *tentación* que debemos combatir. El Papa nos las ofrece a base de preguntas; en cada respuesta en la verdad se encuentra el discernimiento necesario.

**1. ¿SIGO SIENDO LIBRE?** La voz de Dios habla amablemente a la conciencia, sugiere, nunca nos obliga: Dios se propone, no se impone. En cambio, la voz malvada seduce, ataca, agrede, fuerza, induce al mal y obliga: despierta ilusiones deslumbrantes, emociones que son tentadoras pero transitorias.

**2. ¿ME ESTÁ FUSTIGANDO?** La voz del maligno al principio nos halaga, nos hace creer que somos todopoderosos, pero luego nos deja vacíos por dentro y nos acusa: “No vales nada”. La voz de Dios, en cambio, nos corrige con gran paciencia, siempre nos anima, nos consuela: siempre alimenta la esperanza.

**3. ¿ME HACE MIRAR MÁS ALLÁ?** La voz de Dios es una voz que ofrece siempre un horizonte, mientras que la voz del mal te lleva a una pared, te pone frente a un muro, te mete en un rincón.

**4. ¿ME HACE VIVIR EL PRESENTE?** Otra diferencia. La voz del enemigo nos distrae del presente y quiere que nos concentremos en los miedos del futuro o en la tristeza del pasado; el enemigo nos induce a temer el futuro o a amargarnos por el pasado; no quiere el presente, saca a la superficie los recuerdos de los males sufridos, la memoria de los que nos han lastimado, muchos malos recuerdos. En cambio, la voz de Dios habla al presente: “Ahora puedes hacer el bien, ahora puedes ejercer la creatividad del amor, ahora puedes renunciar a los remordimientos que mantienen prisionero a tu corazón”. Nos inspira, nos lleva adelante, pero habla en el presente: ahora.

**5. ¿TIENE QUE VER CON MI EGO?** Nuevamente las dos voces plantean diferentes preguntas en nosotros. La que viene de Dios será: “¿Qué es bueno para mí y para mi prójimo?” En cambio, el tentador insistirá en otra pregunta: “¿Qué me apetece hacer?” La voz del enemigo se centra solo en lo que siento o me gusta: la voz malvada siempre gira en torno al ego, sus impulsos, sus necesidades, todo de inmediato. Es como los berrinches de un niño: todo y ahora. La voz de Dios, en cambio, nunca promete alegría a un precio bajo: nos invita a ir más allá de nuestro *yo* para encontrar el verdadero bien, la paz. La voz de Dios me invita a salir de los cerrados recintos del egoísmo y nos conduce a los campos abiertos de la verdadera libertad.

**6. ¿CÓMO TE QUEDAS DESPUÉS?** Recordemos: el mal nunca nos da paz, primero causa frenesí y luego deja amargura. Este es el estilo del mal.

**7. ¿BUSCO LA LUZ O ME ESCONDO?** La voz de Dios y la del tentador, finalmente, hablan en diferentes “ambientes”: el enemigo prefiere la oscuridad, la falsedad, el chisme y las habladurías; el Señor ama la luz, la verdad y la transparencia sincera.

**8. ¿ME LLEVA A CONFIAR?** El enemigo nos dirá: “¡Cállate y enciértrate en ti mismo! Además, nadie te entiende y nadie te escucha; no confíes en nadie.” La bondad, por el contrario, nos invita a abrirnos, a ser claros y a confiar en Dios y en los demás.

*Francisco*